

Retórica general

Grupo μ

Países Comunicación



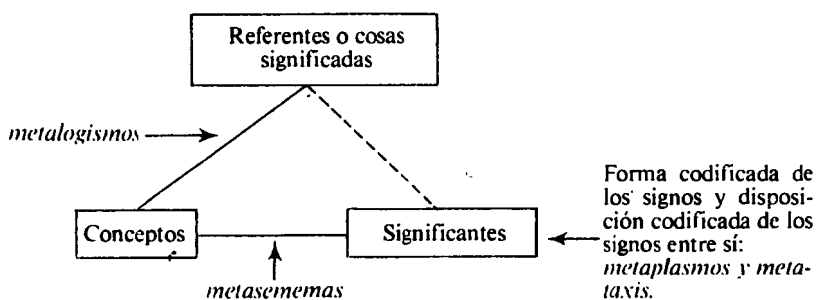


Fig. 1

2: LOS CONCEPTOS OPERATORIOS

Hasta aquí hemos venido diciendo, de manera vaga, que las figuras retóricas «modifican», «reemplazan», «actúan sobre»; desde ahora nos ocuparemos en precisar esta terminología y en definir en primer lugar lo que entendemos por *grado cero*, *desvío* o *alteración*, *marca*, *redundancia*, *autocorrección* e *invariante*.

2.1. GRADO CERO

2.1.1. *Definición intuitiva.* – A pesar de que toda concepción del desvío haga intervenir una norma, o grado cero, es extremadamente difícil darle una definición aceptable. Nos podríamos contentar con una definición intuitiva: la de un discurso «ingenuo» y sin artificios, desnudo de todo sobreentendido, para el cual «un gato es un gato».² No obstante, las dificultades surgen cuando se trata de apreciar si tal texto es o no figurado. En efecto, toda ocurrencia, toda palabra pronunciada, es el hecho de un destinador por lo que no se le podría suponer inocente sin precaución.

2.1.2. *Límite unívoco.* – Se puede igualmente concebir el grado cero como el límite hacia el cual tiende, voluntariamente, el lenguaje científico. En esta óptica, se ve claramente que el criterio de tal lenguaje sería la *univocidad*.³ Pero es igualmente bien cono-

2. «Un chat [gato] y no un chas [ojo de aguja].» Véase PIERRE GUIRAUD, *Structures étymologiques du lexique français* («Langue et Langage»), Paris, Larousse, 1967, págs. 121-122.

3. J.-P. BOONS, «Synonymie, antonymie et facteurs stylistiques», en *Communications*, n. 10, 1967, págs. 167-188.

cido a qué esfuerzos de redefinición de los términos lleva a lo científicos tal exigencia: ¿no equivale a decir que el grado cero *no está* contenido en el lenguaje tal como nos es dado? Es justamente esta posición la que defendemos por nuestra parte.

Como por un lado las palabras son partes privilegiadas del universo semántico, constituidas por colecciones más o menos vastas de semas, y como, por otro, nuestros discursos están obligatoriamente compuestos por palabras (los semas están más acá del lenguaje, recordémoslo), estamos continuamente obligados a introducir en nuestro discurso semas que no son esenciales a nuestro propósito. El *grado cero absoluto* sería entonces un discurso llevado a sus *semas esenciales* (mediante un procedimiento metalingüístico, puesto que estos semas no son especies léxicas distintas), es decir, a semas a los que no se podría suprimir sin retirar al mismo tiempo toda significación al discurso.

En todos nuestros discursos aparecen, desde luego, los semas esenciales, pero adornados de una información suplementaria no esencial, *en absoluto redundante, pero sí lateral*. Según este punto de vista, casi todas nuestras denominaciones son sinecdóquicas. Convendremos en llamar *grado cero práctico* a los enunciados que contienen todos los semas esenciales, más un número de semas laterales reducidos al mínimo en función de las posibilidades del vocabulario.

Valga el ejemplo dado por Jean Paulhan. Si se comparan los enunciados siguientes:

Ah, c'est donc toi!
Tiens, voilà l'oiseau.
Il n'y a pas de doute, c'est lui.
Bon. Tu rappliques.
Salut à la vousaille.
Bonjour, toi.
Comment, vous?
Eh, il est tout de même arrivé.
Quoi?, c'est toi, ici?
Te voilà, zoizeaunin.
C'est vous ou votre fantôme?
C'est à cette heure qu'on te voit?
Ah, ah, le phénomène qui se montre.
C'est donc toi, chère Elise.
Toi, pas possible!
Ah, enfin toi!

[¡Ah, eres tú!]
[¡Vaya, aquí está el pájaro!]
[No hay duda, es él.]
[Bueno. Ya has aparecido.]
[Se saluda a vucencia.]
[Buenos días, tú.]
[¡Cómo!, ¿usted?]
[Ea, al fin ha llegado.]
[¿Cómo?, ¿tú aquí?]
[Hete aquí, pajarraco.]
[¿Es usted o su fantasma?]
[Ya es hora de que se te vea.]
[Vaya, el señor se deja ver.]
[¿Eres tú, cariño?]
[¡Tú, no me lo creo!]
[Bueno, al fin tú.]

Mon Dieu, alors, c'est vous? On se demandait ce que tu pouvais foutre.	[¡Dios mío!, ¿eres tú?] [Me estaba preguntando qué demonio podías estar hacien- do.]
Vous, salut! Et alors, tu t'amènes? Tu as drôlement pris ton mo- ment pour t'amener.	[¡Se os saluda!] [¿Qué, vienes?] [¿No has dejado de hacer nada para venir?]

se reconocerá sin esfuerzo en cada uno de ellos un grado cero común: «ya estás aquí».

Recíprocamente, si en el grado cero el personaje de un relato debe morir asesinado, nos veremos obligados a elegir un arma, incluso si la naturaleza de ésta no tiene ninguna influencia en la progresión de la intriga. Las tríadas de Propp-Bremond⁴ están redactadas en términos generales. No son otra cosa que el grado cero de la narración. Pero cuando cierto cuento popular ruso actualiza la proposición «producción de una garantía», elige obligatoriamente un objeto concreto como garantía, e igualmente circunstancias precisas, aunque no esenciales, para su producción.

Nuestra definición del grado cero quedará más como promesa que como instrumento eficaz en tanto en que no hayamos dado los procedimientos para alcanzarlo. Sin embargo, al asignarle este lugar fuera del lenguaje, mostramos perfectamente las discusiones interminables al respecto⁵ y asentimos a la concepción del grado cero como «límite».

2.1.3. *Probabilidades subjetivas (expectativas satisfechas)*. – Para evitar la definición de una norma a menudo incaptable, indiquemos que se podría considerar un procedimiento empírico para la determinación del grado cero, y basado en una definición como: «El grado cero de una posición determinada es lo que el lector espera de esta posición.» Haciendo intervenir al lector en este estadio, aportamos desde ahora un argumento a la tesis que será sostenida en nuestro capítulo consagrado al *ethos*, y según la cual el efecto no está contenido en la figura, sino que es producido en el lector como respuesta a un estímulo. El procedimiento

4. CLAUDE BREMOND, «Le message narratif», en *Communications*, n. 4, 1964. (Tr. cast.: *El mensaje narrativo*, en VV.AA., 1976, págs. 71-104.)

5. Véase por ejemplo T. TODOROV, *Littérature et signification*. (Tr. cast.: *Literatura y significación*, Barcelona, Planeta, 1971.)

propuesto (para el cual hay un test en preparación) está basado en las probabilidades subjetivas, es decir en los conocimientos del lector

- 1) en cuanto al código (vocabulario, gramática, sintaxis),
- 2) en cuanto al universo semántico general (historia, cultura; ciencia),
- 3) en cuanto al universo semántico particular (otras obras del autor),
- 4) en cuanto al pasado inmediato del mensaje (clasemas «iluminados» pero aún no saturados por su argumento).

Inmediatamente se adivina que el grado cero así obtenido consistirá raramente en palabras precisas, sino que estará constituido más generalmente por una serie de obligaciones *en cuanto a los elementos* que pueden ocupar la posición considerada.

La relación con las oposiciones previsible/imprevisible y común/original de la teoría de la información es evidente: abre una vía de investigación para la poética experimental.

2.1.4. *Estadísticas del vocabulario.* – Ciertos autores han intentado describir el hecho literario a partir de la frecuencia de las palabras, basándose en listas de frecuencia llamadas «normales», y que son obtenidas a partir de cómputos suficientemente vastos. La lista denominada «de Vander Beke» es un ejemplo de tal norma, considerada como grado cero a partir del cual podrían ser medidos los desvíos. No nos pronunciaremos acerca del interés de este método, limitándonos a subrayar que lleva a un estudio macroestético del estilo, y lo que aquí emprendemos es su estudio microestético.

2.1.5. *Isotopía.* – A.-J. Greimas ha insistido en la noción de isotopía como norma semántica del discurso: cada mensaje o texto pretende ser «captado como un todo de significación».⁶ En efecto, para ser eficaz, la comunicación debe evitar las ambigüedades y los dobles sentidos, lo cual realiza principalmente apoyándose en la fuerte redundancia de las categorías morfológicas.

El simple hecho de que concibamos que el mensaje literario (o función retórica) comporta un grado manifestado y un grado cero, ausente pero identificable, indica que para nosotros se basa deliberadamente en la no isotopía.

En ciertos casos (principalmente en la metáfora), la retórica

6. Véase A.-J. GREIMAS, *Sémantique structurale* («Langue et Langage»), Paris, Larousse, 1966, pág. 69. (Tr. cast.: *Semántica estructural*, Madrid, Gredos, 1971.)

infringe visiblemente el código léxico al mismo tiempo que la regla de isotopía, pero hay casos en que este código es respetado y en que la figura es señalada solamente por la no isotopía. Es el caso de la antanaclasis y de la antimetábole, que analizaremos más adelante:

El corazón tiene sus razones que la razón no
comprende. (Pascal)

El concepto de isotopía permite por otra parte elaborar una noción más general aún del hecho retórico. Hasta aquí hemos supuesto que el mensaje literario se definía en relación a un modelo único considerado como norma. El metasemema (o tropo), por ejemplo, da un sentido nuevo, si no más puro, a las palabras de su familia. En esta distancia, con respecto a un mensaje siempre apreciado en función de lo que no es él, reside efectivamente una fuente poderosa de interés o de placer. Este único rasgo sería suficiente para definir la función retórica. Pero no es seguro que tal concepción binaria del uso del lenguaje sea la única posible. No isotopía no significa necesariamente doble isotopía. En efecto, algunos pasajes apuntan a la multiplicidad de los planos de lectura, sin que ninguno de ellos pueda pretender la apelación privilegiada del grado cero: el *Assommoir* de Zola es a la vez la taberna, el letrero de la taberna, el alcohol y el mal social.

Esta pretendida pluralidad de la interpretación parece ser una constante de la literatura, tal como indica la teoría medieval de los cuatro sentidos, pero los ejemplos límites han sido proporcionados por escritores contemporáneos, principalmente, y, de una manera sistemática, por Joyce: así, en *Finnegans Wake*, «la pareja Shem-Shaun, aparte de que cambia constantemente de nombre, encarna sucesivamente a Caín y a Abel, a Napoleón y a Wellington, a Joyce y a Whyndham Lewis, al tiempo y al espacio, al árbol y a la piedra».⁷ Se adivina que, en parecido caso, el vasallaje del grado figurado con respecto al grado cero abolido deja su sitio a la organización de isotopías múltiples y coordinadas.

La existencia de tales fenómenos no limita el alcance de nuestra empresa. Una teoría del sentido múltiple supone que sea formalizada antes una teoría del doble sentido, la cual, por lo demás, es suficiente para dar cuenta de una buena parte de los hechos de literatura.

7. Según UMBERTO ECO, *Obra abierta*, Barcelona, Seix-Barral, 1965.

2.1.6. *Grado cero y codificación.* – Todo lo que forma parte del código lingüístico constituye una norma, es decir un grado cero: ortografía, gramática, sentido de las palabras. A lo que añadimos el código «lógico», definido por la veracidad del discurso. Pero es obvio que todas las clases de convenciones más o menos tácitas pueden dar lugar a desvíos perceptibles. Así ocurre cuando Blaise Cendrars indica sistemáticamente en la primera página de sus libros y en la rúbrica «Del mismo autor»: ⁴

En preparación: 33 volúmenes.

2.2. AUTOCORRECCIÓN Y REDUNDANCIA

2.2.1. *Definiciones.* – Sabido es que el lenguaje es redundante en todos los niveles, es decir, que se repite. Esta práctica nada económica se debe a que quiere asegurar a los mensajes lingüísticos cierta inmunidad con respecto a los errores de transmisión. El índice de redundancia global del lenguaje escrito ha sido medido: para el francés moderno estaría muy cerca de un 55%.⁸ Esto significa que si se suprime al azar el 55% de sus unidades de significación, un mensaje podría ser no obstante comprendido. Esta propiedad del código es designada con el nombre de autocorrección de errores. El índice de redundancia es variable según el tipo de mensaje (periodismo, ensayo, poesía...), pero es conocido intuitivamente por todos los usuarios de la lengua.

Si reemplazamos ahora la alteración no significativa y aleatoria que constituye el *error* por la alteración significativa que hemos llamado *desvío*, iluminaremos la retórica con otra luz.⁹ En efecto, si el primer momento de la retórica consiste para un autor en crear desvíos, su segundo momento consiste para el lector en reducirlos.¹⁰ Esta reducción no es otra cosa que una autocorrección, y sólo es posible en la medida exacta en que el índice de alteración no ha sobrepasado el índice de redundancia. En la zona de redundancia del lenguaje se realiza todo un dominio de la retórica, al cual reduce singularmente, pero asignándole (entre tanto) un límite infranqueable so pena de destrucción del mensaje (hermetismo). No obstante, conviene precisar con cuidado las diversas formas de redundancia del lenguaje y examinar el efecto que pue-

8. A. MOLES, *Théorie de l'information et perception esthétique*, París, Flammarion, 1958, pág. 54.

9. Sobre la redundancia como condición de estilo, véanse algunas observaciones de PIERRE GUIRAUD, «Langage et théorie de la communication», en *Le Langage* («Encyclopédie de la Pléiade»), París, N.R.F., 1968, pág. 164.

10. JEAN COHEN, *op. cit.*

den tener sobre ellas los diversos procedimientos retóricos. Para ello retendremos la definición de Vitold Belevitch: «la redundancia es la negación a considerar como distintas todas las combinaciones posibles». ¹¹ En un lenguaje sin redundancia, toda alteración de una palabra del código se transforma en otra palabra del código, mientras que en un lenguaje redundante las palabras están separadas por una distancia (= número de elementos que cambiar) a veces muy grande.

2.2.2. *Redundancia fonética o gráfica.* – Una palabra mal pronunciada (o difícil de leer) podrá ser reconstituida gracias a su redundancia. Esta operación no hará intervenir el sentido de la palabra (tal como su contexto podría sugerirlo), ni las reglas gramaticales o sintácticas (con ayuda del sintagma en que está inserto).

Ciertos desvíos retóricos (los metaplasmos) disminuyen la redundancia fonética. No obstante, no pueden suprimirla enteramente, pues el grado cero ya no podría ser restablecido por el lector y el mensaje quedaría destruido. Por ejemplo, en una palabra-cofre [*mot-valise*] deben subsistir suficientes elementos de cada uno de los constituyentes para que puedan ser identificados en su totalidad. En las frases siguientes de G. Cabrera Infante se reconocen palabras españolas deformadas por un «deje» negrocubano:

Casi como polequina... me da lepalda y yo cojo asi mies-tola y cojo y me viro como Betedavi.

Acabáte dil de una ve, díjome.

2.2.3. *Redundancia sintáctica y gramatical.* – Esta redundancia es particularmente elevada en el lenguaje escrito. Se manifiesta principalmente por marcas repetidas: concordancia de género, de número, de personas, etc... En el sintagma «los grandes árboles» encontramos tres marcas gráficas y tres fónicas del plural.

Las metataxis destruyen parcialmente esta redundancia, pero no hasta tal punto que impidan el desciframiento. Por ejemplo, en estas frases del huerfanito de *El alhajadito* de Miguel Angel Asturias:

¡Si bota comida, changuito, neglo va regañá!

11. VITOLD BELEVITCH, *Langage humain et langage des machines*, Bruselas, Office de Publicité, 1956, pág. 115.

las concordancias de persona no son observadas, pero hay autocorrección por puntuación.

2.2.4. *Redundancia semántica.* – Este tipo de redundancia no está sujeto a reglas estrictas como las precedentes (reglas ortográficas o gramaticales). Es en parte el resultado de reglas lógicas, y en parte de una necesidad pragmática de la comunicación: la de la coherencia de los mensajes. En el seno de un mismo pasaje, los conceptos evocados serán generalmente vecinos o emparentados. Al nivel del sintagma, esta exigencia puede ir hasta una determinación parcial del sentido de las palabras por su contexto. Esta propiedad se expresa diciendo que ciertos semas son *iterativos*:¹² los clasemas. Por ejemplo, el objeto del verbo «sorber» será, más que probablemente, un líquido, si no hay un desvío como en «se sorbe los libros». Asimismo «el sol negro de la melancolía» viola esta regla de coherencia semántica.

Esto se puede expresar de otra manera diciendo que, después de cada unión o intervalo, existe cierta probabilidad de encontrar uno o varios semas nuevos. Tal probabilidad no ha podido ser todavía calculada; pero, no obstante, su nivel es apreciado con precisión por todo usuario de la lengua, el cual modifica por otra parte su expectativa en función del género del mensaje recibido: periodismo, novela, ensayo...

Cuando leemos estos versos de Pégy:

Es la tierra quien gana, la tierra quien aboga
y quien hace el proceso de nuestras senectudes,
y quien hace a las bellas y quien hace a las feas
y quien marca las huellas de todos nuestros pasos.
Es la tierra quien gana y la tierra quien cuenta
y quien hace el proceso de nuestras inscripciones,
quien escribe el balance y quien hace el descuento
y quien marca el trazado de nuestras descripciones.

nuestra expectativa se equivoca en el otro sentido, y se percibe un desvío.

2.2.5. *Redundancia convencional.* – Cierta índice de redundancia puede ser añadido artificialmente al lenguaje gracias a unos conjuntos de reglas complementarias a las que se le somete. Las convenciones, que sólo excepcionalmente son semánticas, conciernen más bien al significante: esquema métrico, forma fija,

12. Véase GREIMAS, citado en nota 6.

esquema de las rimas, etc. Pero se encuentran igualmente convenciones que disminuyen claramente el índice global de redundancia: supresión de mayúsculas, supresión de la puntuación.

Convenciones del mismo orden existen también en el habla: pausas, silencios, entonación. La dicción de los versos puede aplicarse en el respeto de cesuras y rimas, o, por el contrario, en subrayar el desarrollo sintáctico.

2.2.6. *Interpenetración.* – Los diversos tipos de redundancia están evidentemente repartidos en el discurso y se recubren parcialmente. Una redundancia fonética puede ser compensada por una redundancia semántica, etc. Al parecer, el porcentaje respectivo de las diversas formas no ha podido ser cifrado todavía. Con ayuda de un test elemental,¹³ hemos obtenido las siguientes estimaciones para un texto en prosa:

Red. morfológica .	22
Red. sintáctica	23
Red. semántica	55
<hr/>	
Red. total	55 %

2.2.7. *Niveles de redundancia y marca.* – Acabamos de definir, en suma, tres niveles de redundancia. El primero es normal, es decir, forma parte del grado cero. Los otros dos están disminuido uno y aumentado el otro, pero ambos marcados con relación al primero. La posibilidad de los tres estados diferentes para un mensaje (–, 0, +) provee 1,6 *bits* de información, que son explotados en realidad como un código «parásito» y remiten a significados generales (como literatura, lenguaje infantil, argot, etc.).

Si la literatura está basada en un doble movimiento de creación y de reducción de los desvíos, es preciso que estos desvíos sean descubiertos por el lector o el oyente. Tienen, pues, que ser señalados por una *marca*, y esta constatación es menos trivial de lo que parece. En efecto, es perfectamente posible crear desvíos a

13. Nuestro test consistía en proponer a una población lingüísticamente competente (estudiantes de letras) un texto descriptivo semánticamente isótopo. De las 862 casillas del texto (letras + espacios) 244 habían sido destruidas al azar (es decir 28,3 %). Cada individuo era invitado a restablecer las porciones que faltaban en el texto, indicando a qué «razonamiento» recurría (fonético, sintáctico + gramatical o semántico). La conjetura correcta fue obtenida por lo menos una vez para todas las posiciones, lo que confirma que el coeficiente de redundancia del francés escrito excede del 28 %. Nos parece, no obstante, que el coeficiente del 55 % para la redundancia total es algo exagerado. Volveremos sobre esta cuestión en un trabajo ulterior, basado en tests más elaborados.

partir de un grado cero dado, que desemboquen no en expresiones figuradas descubribles como tales, sino en otro grado cero: en este caso, el lector no percibe variación del índice de redundancia. Ahora bien, acabamos de ver que toda figura altera el índice de redundancia del discurso, ya reduciéndolo, ya aumentándolo. Como el nivel normal de redundancia constituye un saber implícito de todo usuario de una lengua, toda alteración positiva o negativa de este nivel es una marca.

2.3. DESVÍO Y CONVENCION

2.3.1. *Desvío*. – Desde el punto de vista retórico, entendemos el desvío como alteración notada del grado cero. Esto provoca inmediatamente dos dificultades.

En primer lugar, existen alteraciones voluntarias cuyo objetivo es paliar las insuficiencias del vocabulario: en una situación en que «la palabra no existe», o bien hay que forjar una nueva, o bien darie a una antigua otro sentido. Las operaciones puestas en práctica para ello no se distinguen en nada de las de la retórica propiamente dicha: en lo único que difieren es en la intención. Convendremos, pues, en llamar retóricas solamente aquellas operaciones que persiguen efectos poéticos (en el sentido jakobsoniano) y que se encuentran principalmente en la poesía, el humor, el argot, etcétera.

En segundo lugar, nuestra concepción del grado cero nos obliga a descomponer el desvío en dos partes. La primera cubre la distancia que separa los semas esenciales de las disponibilidades léxicas, y la segunda cubre la distancia suplementaria, recorrida esta vez en terreno lingüístico, entre estas disponibilidades y los lexemas finalmente adoptados. Sólo la segunda parte del desvío es propiamente retórica, pero parece a primera vista imposible precisar el límite entre las dos. En efecto, un sema esencial se encuentra generalmente incluido en varios lexemas entre los cuales se ejerce más bien una selección *negativa* (por rechazo de semas inesenciales). Varios de estos lexemas pueden por eso ser considerados válidamente por el analista como grados cero prácticos. Es probablemente imposible decidir a partir de qué grado de acumulación de semas inesenciales es percibido el desvío.¹⁴

Es verdad que estas dificultades conciernen solamente a los

14. «The kind of expectation we have as to the form of a particular occurrence depends on the degree of deep-seatedness of the occurrence matrix.» W. KOCH. *Recurrence and a three-modal approach to poetry*, La Haya, Mouton and Co., 1966, pág. 46.

metasemas. El desvío se deja apreciar mucho más fácilmente en el dominio de los metaplasmos y de las metataxis, aunque haya conducido a formular criterios de normalidad no percibidos fuera de los estudios de retórica (por ejemplo, «la sintaxis normal moderna proscribía las simetrías demasiado aparentes»). Por el contrario, en el dominio de los metalogismos, el grado cero es también muy difícil de definir.

El desvío, en el plano formal, se dirige a una unidad de significación de cualquier nivel, y hace intervenir la descomposición de esta unidad según los modos precisados en el § 1.

Acabamos de decir que denominaremos solamente retóricos los desvíos cuya finalidad es la de apuntar a efectos «poéticos», respondiendo así a la observación empírica según la cual a todo desvío percibido por un destinatario se le atribuye inmediatamente una significación. Fuera incluso de la *naturaleza* del desvío, el solo *hecho* del desvío está cargado de sentido: significa precisamente Retórica, es decir Literatura, Poesía, Humor, etcétera.

Está claro, no obstante, que las diversas figuras producen efectos estéticos diferentes; la naturaleza del desvío interviene, pues, también, y eso produce un problema delicado, pero que no tiene ninguna incidencia en nuestro análisis formal de las figuras.

2.3.2. *Convención.* – El desvío del que acabamos de hablar es una alteración *local* del grado cero. No presenta ningún carácter sistemático, por lo que es imprevisto, y se opone a otro tipo de alteración, éste sí sistemático, que es la convención. Como su nombre indica, la convención une al destinador con el destinatario, sin crear, claro está, ninguna sorpresa. Se la puede enfocar como una exigencia formal suplementaria que se añade a la gramática, a la sintaxis, a la ortografía. Referida al metro, ritmo, rima, la convención concierne habitualmente, según hemos visto, al aspecto plástico del lenguaje, y se extiende sobre la totalidad del mensaje.

La convención es una forma de desvío, cuyo objetivo, como el de éste, es atraer la atención sobre el mensaje más bien que sobre el sentido, pudiendo ser así considerada como un procedimiento retórico y ser tomada como una figura más.

2.3.3. *Compensación de redundancias.* – La poesía hace uso a la vez de desvíos y de convenciones, que se pueden oponer según los siguientes criterios:

CUADRO IV

DESVIO	CONVENCION
No sistemático Localizado Que sorprende Disminuye la previsibilidad	Sistemático Repartido Que no sorprende Aumenta la previsibilidad

Este cuadro es adecuado solamente para las convenciones aditivas. En cuanto a los desvíos, disminuyen siempre la previsibilidad, incluso en el caso en que (Péguy) parecen paradójicamente aumentar la redundancia.

En líneas generales, la poesía hace sufrir dos tratamientos opuestos a los mensajes que elabora: uno que disminuye su redundancia (desvíos), y otro que la refuerza (convención). Es muy tentador el ver aquí un juego de compensaciones, cuyo objetivo sería mantener la inteligibilidad global de los mensajes.

Las convenciones aditivas, cuya repartición es extremadamente regular (en oposición a las obligaciones lingüísticas, que se reparten al azar), suscitan por este hecho expectativas satisfechas y ejercen una función altamente unificadora. Las convenciones supresivas parecen desempeñar un papel secundario, creando una ambigüedad general de la que se beneficiarán las otras figuras. Las convenciones son, por supuesto, reglas, pero no tienen la estabilidad de las leyes lingüísticas y lógicas, por lo que sólo excepcionalmente son infringidas por un desvío.

Los desvíos, como hemos visto, disminuyen siempre la previsibilidad de un mensaje, incluso cuando parecen aumentar la redundancia (ejemplo: epíteto, repetición, pleonasma, quiasmo, etc.), creando siempre, pues, expectativas frustradas. Pero la retórica de los desvíos es de uso tan corriente en poesía que se suele hacer poesía más o menos sistemáticamente: el desvío se convencionaliza. Se cumplen así las condiciones para la creación de «desvíos de desvíos», que se encuentran en ciertos textos burlones (Michaux, Vian, Queneau, Quevedo, Valle-Inclán, etc.).

Resumiremos estos caracteres en el siguiente cuadro, subrayando los casos más importantes:

CUADRO V

	REDUNDANCIA	
	aumenta	disminuye
Desvío	inexistente	<i>expectativa frustrada</i>
Convención	<i>expectativa satisfecha</i>	ambigüedad general

El cuadro V hace resaltar los dos hechos siguientes:

a) el código es impuesto al sujeto desde el exterior: el desvío será intencionado;

b) la convención es libremente elegida por el sujeto: el desvío será proscrito;

y se puede estimar que refuerzan la teoría del estilo como valor expresivo, es decir, como rechazo de los valores no individuales.

2.4. INVARIANTE

Acabamos de examinar las condiciones generales en las cuales es posible una autocorrección (es decir, una reducción espontánea de los desvíos). Queda por ver concretamente por medio de qué procedimiento se opera esta reducción.

En un discurso que contiene figuras, se pueden distinguir dos partes: la que no está modificada, o *base*, y la que ha sufrido desvíos retóricos. Por otra parte, un enunciado con figuras conserva con su grado cero cierta relación que no es gratuita, sino sistemática. Analizaremos después esta relación detalladamente. Digamos ahora simplemente que puede ser sustancial o relacional. Es a este hilo conductor al que designaremos con el nombre de *invariante*, y es esencialmente apoyándose por un lado en la parte no figurada del discurso y, por otro, en las invariantes que subsisten en la otra como se podrá operar la reducción de los desvíos.

El término figurado se señala, tal como hemos visto, con una marca. Una vez descubierto, se descompone en unidades de orden inferior, según los diversos modos posibles (véase § 1): en ese momento, es todavía imposible decidir cuál de estas unidades inferiores es la invariante de la figura, pues cualquiera de ellas puede serlo. La invariante exacta es finalmente identificada (a veces no sin esfuerzo ni sin ambigüedad) por una evaluación de las compatibilidades entre las variantes calculadas y la base.

En el plano lingüístico, estas actividades corresponden exactamente a las actividades de selección y de combinación que constituyen respectivamente los paradigmas y los sintagmas. Lo que acabamos de llamar *base* no es otra cosa que una *forma particular de sintagma*. En cuanto a la *invariante*, es la *estructura constitutiva de un paradigma*: aquella en que *figuran a la vez el grado cero y el grado figurado*. El sintagma es actual, mientras que el paradigma es virtual: el problema de la reducción de los desvíos retóricos vuelve a determinar su punto de intersección:

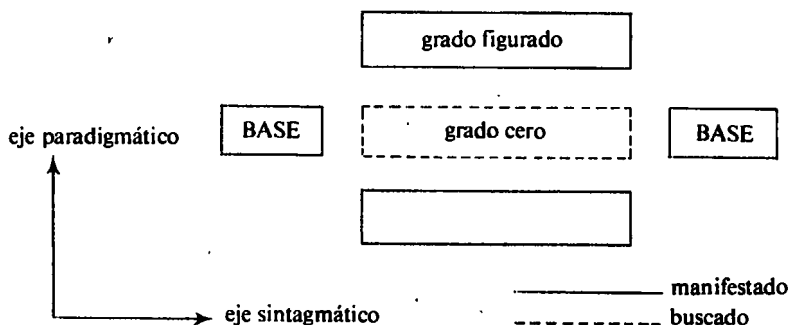


Fig. 2

Un caso particular interesante es aquel en que, por una operación que será descrita posteriormente (3.1.), una unidad de significación es enteramente suprimida y desaparece del mensaje (es la elipsis, el silencio...). En este caso no queda ninguna invariante, y solamente la base puede permitir, por su redundancia, una reconstitución del grado cero. Pero al suprimir una unidad, se la suprime al mismo tiempo en tanto que significante plástico y sintáctico y en tanto que significado semántico y lógico. Las figuras de este tipo pueden ser interpretadas, pues, a voluntad y a la vez como participante de cualquiera de nuestras cuatro categorías:

- como metaplasmos serán anulaciones,
- como metataxis serán elipsis,
- como metasemas serán asemias,
- como metalogismos serán silencios y suspensiones.

No pocas de las discusiones sobre la naturaleza de la elipsis tienen este origen, y es evidente que es la invariante y no la base la que permite remitir tal figura a tal categoría.

2.5. RESUMEN

En resumen, la retórica es un conjunto de *desvíos* susceptibles de *autocorrección*, es decir, que modifican el nivel normal de *redundancia* de la lengua, infringiendo reglas o inventando otras nuevas. El desvío creado por un autor es percibido por el lector gracias a una *marca* y reducido inmediatamente después gracias a la presencia de una *invariante*. El conjunto de estas operaciones, tanto las que se desarrollan en el productor, como las que tienen lugar en el consumidor, produce un efecto estético específico que se puede llamar *ethos* y que es el verdadero objeto de la comunicación artística.

La descripción completa de una figura de retórica debe, pues, comportar obligatoriamente la de su desvío (operaciones constitutivas del desvío), de su marca, de su invariante y de su *ethos*.

3. LAS OPERACIONES RETORICAS

Después de haber descrito así el material en el que se efectúan las operaciones, así como el contexto en el que se inscriben, nos queda ahora por hablar de las propias operaciones. Hasta aquí las hemos englobado bajo el término general de alteración, pero es evidente que este término incluye muchos conceptos. Sobre el plano tan general en que intentamos establecer nuestra estructura, no se puede evitar que las propias operaciones sean igual de generales, o fundamentales. Por nuestra parte, distinguiremos dos grandes familias: las operaciones sustanciales y las operaciones relacionales; las primeras alteran la sustancia misma de las unidades en las que operan, y las segundas se limitan a modificar las relaciones de posición que existen entre estas unidades.¹⁵

3.1. LAS OPERACIONES SUSTANCIALES

Sólo pueden ser de dos clases: las que suprimen unidades y las que las añaden. Gracias al mecanismo de descomposición ampliamente descrito con anterioridad, toda aparente «transformación» puede convertirse en supresiones o en adjunciones de unidades. Es posible igualmente concebir una operación mixta, la cual resultaría de una supresión y de una adjunción.

Designaremos con A y S las operaciones respectivas de adjun-

15. Recordemos que «sustancia» no está tomada en este capítulo en el sentido de la glosemática.

ción y de supresión, y les atribuiremos un índice numérico que marca el número de unidades afectadas por la operación. El valor numérico de este índice no será objeto aquí de una interpretación profundizada, dejando este punto para una etapa posterior de este trabajo. Digamos solamente que cuantas más unidades se suprimen (o añaden), más aumenta (o disminuye) la cantidad de información del mensaje. La información semántica es entendida aquí en el sentido de Carnap-Bar Hillel: la precisión de una información que está determinada por el número de elecciones binarias que se deben efectuar para acceder a ella. En el dominio de los metasemas, es el nivel de generalidad del mensaje el que, por esto mismo, aumenta o disminuye en razón inversa de las adjunciones o supresiones efectuadas: el índice numérico marca aquí una distancia recorrida en una escala de generalidad.

Para concluir con esta cuestión, tendremos finalmente en cuenta una observación empírica: en una operación mixta, $A_m S_n$, se tiene generalmente $m \approx n$, de manera que la cantidad de información y el nivel de generalidad están más o menos conservados.

Los diversos tipos de operaciones generales admiten casos particulares. Por ejemplo, la supresión puede ser parcial o completa (en este último caso, n iguala el número de subunidades comprendidas en la unidad), y la adjunción, por su parte, simple o repetitiva (si se limita a repetir las unidades de significación del grado cero.) En cuanto a la operación mixta, puede ser igualmente parcial o completa, pero puede ser también negativa, cuando suprime una unidad y la sustituye por su negación.

3.2. LAS OPERACIONES RELACIONALES

Son mucho más simples, puesto que se limitan a alterar el orden lineal de las unidades, sin modificar la naturaleza de las propias unidades. Se trata en realidad de la *permutación*, la cual puede ser de cualquier tipo o por inversión. En este último caso, el orden de las unidades en la cadena hablada o escrita es simplemente invertido.

3.3. REPRESENTACIÓN GRÁFICA Y ORTOGONALIDAD

El cuadro VI representado a continuación reagrupa las diversas operaciones descritas, que son las únicas posibles en el sistema, y dan al mismo tiempo las compatibilidades entre estas operaciones y los tres grupos de figuras descritos anteriormente (I.1.). Habrá que observar que la operación que consistiera en

negar un fonema, un grafema, una estructura sintáctica, etc..., está desprovista de sentido. E igualmente, que la repetición de un sema en el interior de un lexema es un concepto vacío. En cuanto a la permutación de los semas en el interior del lexema, es imposible, puesto que estas subunidades están reunidas en un orden jerárquico y no lineal. Por la misma razón, la permutación de rasgos distintivos es imposible en el interior de los fonemas. No es nada seguro que sean realizables operaciones en el plano de las oraciones, aunque la hipótesis de un orden lógico permitiera considerarlas. Por el contrario, parece excluida la posibilidad de admitir la sustitución simultánea de todas las constantes sintácticas.

CUADRO VI
Compatibilidad de las operaciones y de los dominios

GRUPO	A		B y C	
Descomposición	infralingüística (rasgos distintivos)		lingüística y otras	
	Significante	Significado	Significante	Significado
Supresión { parcial completa	+	+	+	+
	+	+	+	+
Adjunción { simple repetitiva**	+	+	+	+
	-	-	+	+
Supresión- Adjunción { parcial completa negativa*	+	+	+	+
	+	+	+	+
	-	+	-	+
Permutación { cualquiera** por inversión**	-	-	+	+
	-	-	+	+

+ = posible

- = imposible

* = opone siempre Significante / Significado

** = opone A/B y C, es decir, lo infralingüístico al «resto».

Si trazamos una semirrecta a partir de un origen O, podemos localizar en ella el número de unidades discretas, contadas a partir de O y (al menos teóricamente) hasta el infinito. Solamente se tiene en consideración aquí el número de unidades (el índice *m*

o n) y no la naturaleza de las unidades. En tal gráfico, una unidad cualquiera de significación U podrá ser representada por un punto:

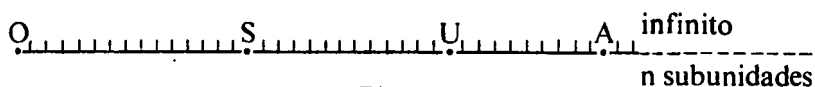


Fig. 3

La posición del punto U corresponderá al número n de subunidades en las cuales U es descomponible. Las operaciones A y S serán entonces desplazamientos en sentido inverso en la recta representativa, tal como muestra el esquema.

Las operaciones relacionales (permutaciones) no modifican en nada el número de las unidades: así pues, pueden inscribirse en el mismo eje y deben ser consideradas como *ortogonales* (es decir, conceptualmente independientes) con respecto a las operaciones sustanciales.

Completando nuestra representación, las haremos figurar en perpendiculares a la semirrecta O -infinito, un poco como los números complejos en álgebra. El número teórico de permutaciones está condicionado por el número de subunidades (por ejemplo, número de letras de la palabra, número de palabras de la frase): vale exactamente $n! = n(n-1)(n-2)\dots$ 3.2.1. El dominio de las permutaciones P estará, pues, limitado por la curva $n!$, y obtengamos la siguiente figura completa, que representa de algún modo un espacio retórico de dos dimensiones. Esta representación, lejos de ser inútil, nos muestra inmediatamente que el espacio «se amplía» a medida que n crece: las posibilidades de tratamiento retórico de una unidad son tanto más abundantes cuanto más grande es el número de subunidades en que ésta se descompone.

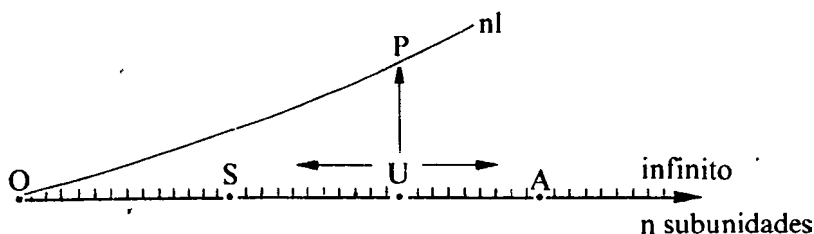


Fig. 4

El cuadro general siguiente reúne, a título de ejemplo, cierto número de figuras cuya descripción se encontrará en los capítulos consagrados a los cuatro grandes dominios de metáboles.

		METABOLES			
		GRAMATICALES (Codigo)		LOGICAS (Referencia)	
		EXPRESION			
		CONTENIDO			
		A. METAPLASMOS	B. METATAXIS	C. METASEMEMAS	D. METALOGISMOS
		Sobre la morfología	Sobre la sintaxis	Sobre la semántica	Sobre la lógica
I. SUPRESION		Afèresis, apócope, síncope, síncrebis	Crisis	Sinécdoque y antonomasia generalizantes, comparación, metáfora <i>in pre-venia</i>	Litote 1
1.1. Parcial			Elipsis, zeugma, avincentonamiento	Asesmia	Retención, silencio
1.2. Completa		Anulación, emblanqueamiento			
II. ADJUNCIÓN		Protesis, diéresis, afijación, epítesis, «palabras coltas» (<i>mai-vive</i>)	Paréntesis, concaenación, expleción, enumeración	Sinécdoque y antonomasia particularizantes, arquilexia	Hipérbolo, silencio hipérbolo
2.1. Simple		Reduplicación, insistencia, rima, alteración, paronomasia	Reproducción, polisindeton, métrica, simetría	<i>nada</i>	Repetición, plicomaximo, antítesis
2.2. Repetitiva					
III. SUPRESION-ADJUNCIÓN		Lenguaje infantil, sustitución de afijos, retrucción	Silepsis, anacoluto	Metáfora <i>in ab-venia</i>	Eufemismo
3.1. Parcial				Metonimia	Allegoría, parábola, fábula
3.2. Completa		Sinonimia sin base morfológica, arcaísmo, neologismo, invención de palabras, préstamo	Cambio de clase, quiasm	Oximoron	Ironía, paradoja, antífrasis, litote 2
3.3. Negativa		<i>nada</i>	<i>nada</i>		Inversión lógica, inversión cronológica
IV. PERMUTACION		Comitopei, anagrama, metátesis	Tmesis, hiperbaton		
4.1. Cualquiera		Palíndromo, <i>ivrtvi</i>	Inversión	<i>nada</i>	
4.2. Por inversión					

RELACIONALES

SUSTANCIALES

CUADRO GENERAL DE LAS METABOLES O FIGURAS RETORICAS

